

Queridas almas hermanas:

Hoy, después del descubrimiento hecho en la Catedral de Chartres, os comparto lo descubierto en la Basílica de Santa Maria del Mar, en Barcelona (España).

Debo aclarar que, aunque el nombre de la novela es “La Catedral del Mar”, el templo solo alcanzó el grado de Basílica, ya que la verdadera Catedral es la de la Santa Creu y Santa Eulalia, asociada a los tres estamentos del poder de la época: la monarquía, la nobleza y el clero. Todo ello llevó a este último templo a un estado de corrupción, poder e ignorancia, defectos que contribuyeron a dejar inacabada la Catedral durante siglos, ya que a finales del s XIX, un arquitecto francés acabó la fachada y parte del edificio que había quedado sin terminar.

En cambio, la Basílica se construyó de manera continuada a lo largo de 55 años, y de esta manera, se evitó que se produjesen cambios en el estilo arquitectónico inicial. En esa época era habitual que una obra de estas dimensiones tardase cerca de un siglo en llevarse a cabo.

La fecha de colocación de la primera piedra: el 25 de marzo de 1329.

Asimismo se sabe que en noviembre de 1383 se colocó la última piedra.

Una mención especial se merece el papel que jugaron los antiguos descargadores de mercancías de la playa de Barcelona en la construcción de Santa Maria del Mar, antiguos trabajadores portuarios conocidos como *bastaixos*.

La nueva construcción se inició utilizando las piedras procedentes del derribo de la iglesia anterior, pero cuando se acabaron y se necesitaron nuevos suministros, fueron estos descargadores del puerto los que se encargaron de transportarlas desde la cantera real de la montaña de Montjuïc y desde las playas hasta el lugar de la obra, cargándolas en sus espaldas cual mercaderías. Y esto lo hicieron compaginando la carga y descarga de los barcos comerciales, sin que la actividad comercial se viese afectada en ningún momento.

Es por todo ello (las aportaciones monetarias y el trabajo desinteresado de muchos de los habitantes de Vilanova del Mar, barrio que se creó alrededor del templo) que el nuevo templo acabó siendo conocida popularmente como la «catedral del pueblo», una imagen de proximidad a los fieles que se contraponía a la que ofrecía la otra catedral.

La construcción del templo se encargó a Berenguer de Montagut como principal maestro de obras, y a Ramón Despuig que se encargó básicamente del aspecto estético del monumento.

Montagut fue «*un diseñador excepcional que purifica la forma hasta extremos impensables*». Podríamos decir que lleva hasta el extremo las tendencias características del gótico catalán; sus construcciones son excepcionalmente amplias, con una aversión a la compartimentación hasta el punto de que sus iglesias, todas de tres naves, parecen querer alcanzar el espacio unitario de la nave única. Es una constante en él la austeridad extrema en las diversas estructuras arquitectónicas: pilares octogonales desnudos sin molduras, paños de muro planos, pocos elementos decorativos, etc. La separación entre pilares de sus iglesias es de las más grandes de todo el [gótico](#) europeo.

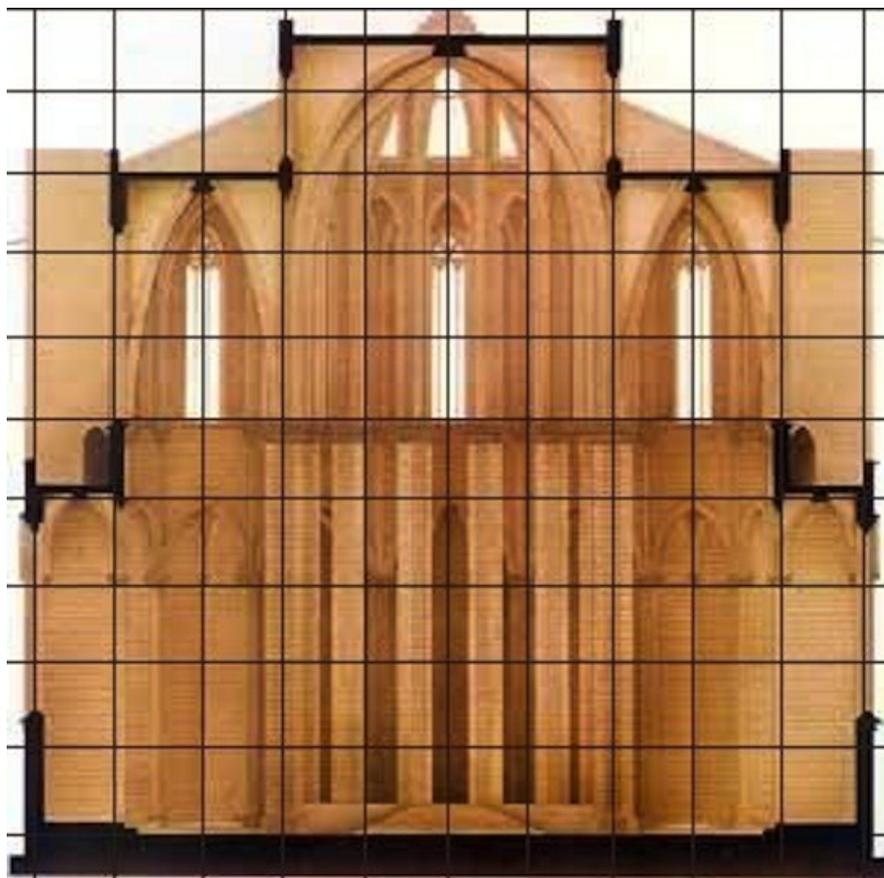
Cito ahora la descripción que diversos autores estudiosos de la Basílica, han dado sobre las medidas de su construcción.

La sensación que se tiene cuando se accede al interior es de majestuosidad, proporcionalidad y, especialmente, amplitud. A pesar de estar dividida en tres naves, el interior transmite una imagen de espacio único y diáfano, que huye de la compartimentación típica del estilo gótico europeo. Algo que contribuye a ello es la perfección y simetría de las dieciséis columnas octogonales, todas ellas del mismo grosor, separadas por una distancia exacta de 13 metros y con una decoración que se corta al nivel de los capiteles, sin llegar al suelo, lo que todavía transmite una sensación de mayor ligereza. Los expertos en arte gótico opinan que los maestros de obras que la diseñaron hicieron un perfecto trabajo matemático en el cálculo de las proporciones y en su aplicación práctica durante la construcción.

Como si se tratase del enunciado de un problema de matemáticas: la iglesia tiene 80 metros de fondo, la nave central 13 metros de anchura y las dos laterales justamente la mitad exacta (6,3 metros) cada una; estas dos naves miden el doble que la anchura de las capillas laterales; la anchura total de la planta es igual a la altura total de las naves laterales; la diferencia entre la altura de la nave central y la de las naves laterales es igual a la anchura de las naves laterales.

Hay 34 capillas perimetrales abiertas entre los contrafuertes, de las cuales 22 se encuentran en los extremos de las dos naves laterales.

El cuadrado fija las proporciones del templo, tanto si la estudiamos en su conjunto como si analizamos individualmente alguna de sus partes. Berenguer de Montagut determinó que la altura de la Catedral del Mar fuera exactamente de treinta y tres metros, desde la base de la nave central hasta las piedras clave, y esos mismos treinta y tres metros tienen también las naves laterales y las capillas. De modo que todo el dibujo de Santa María del Mar está inscrito en un enorme cuadrado imaginario de treinta y tres por treinta y tres metros, o lo que es lo mismo, encajado dentro de una circunferencia perfecta que tiene un diámetro de $33\sqrt{2}$. Es una premeditada representación del cosmos. (Hay que tener en cuenta que este cuadrado se representa sólo en el alzado de la Basílica, no en la planta).

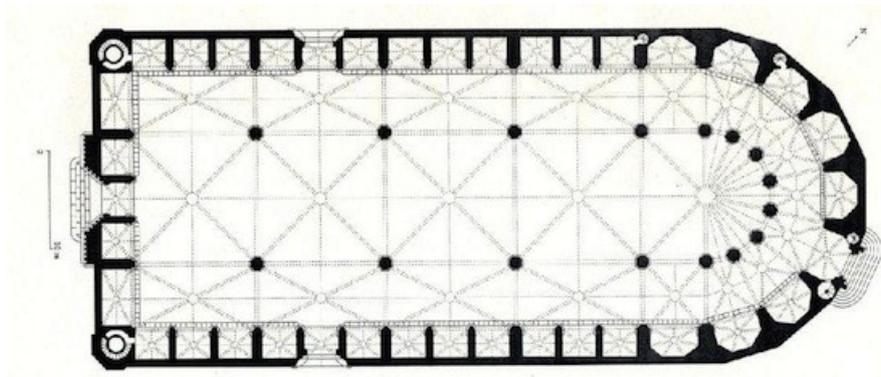


El gran espacio de las tres naves que parecen sólo una sostiene la techumbre gracias sólo a ocho pilares octogonales de un metro y sesenta centímetros de diámetro, esbeltos, muy delgados pero correosos que se elevan hasta llegar a los veintiséis metros del suelo. La ausencia de transepto, el número reducido de columnas – en este caso 16 octogonales

– la ornamentación escasa y la poca diferencia de altura entre la nave central y las laterales consiguen crear un espacio muy amplio, vertical y diáfano.

Todo el conjunto destaca por el equilibrio de sus formas, mediante un juego de relaciones numéricas conseguido a base de la organización tanto en planta como en alzado del conjunto en base a la repetición de un módulo que es la superficie de cada una de las capillas laterales. En planta, las capillas laterales doblan el módulo, mientras que la nave central la cuadriplica.

Santa María del Mar loa a la Virgen de las aguas de la misma manera que otros templos loan a la Virgen de la tierra, a la madre tierra.



Mi interpretación a partir de este punto:

Tenemos primeramente un templo de 80 metros de largo por 33 metros de anchura total, contando los contrafuertes exteriores, y 26 metros como suma de las tres naves interiores.

Aquí la cifra 80 nos remite directamente a la propia palabra de la letra Mem, compuesta por una Mem abierta y otra cerrada, una perfecta lección de Kábala, donde se puede apreciar la evolución del ser humano al “despertar” y hacer una introspección para ir subiendo por el Árbol de la Vida, a través de la meditación. La transición de la Mem abierta a la cerrada. Además, como la letra Mem está muy vinculada a las aguas o Mayim, es otra referencia a loar la Virgen de las aguas.

También 80 remite a la letra Peh, cuyo significado es boca y hombre que se humilla. La forma de la serpiente enrollada también nos muestra el proceso en que se encripta la información del ADN humano, de que forma

se codifica y coloca de manera más eficiente, que es la forma enrollada, para contener información. Y la letra Peh al hospedar a la letra Bet, es un arquetipo que hospeda la inteligencia de la bendición, de la “Berajá”, y la redención de “Bereshit”.

Resumiendo, con la primera cifra, una lección de Kábala y un mensaje para la humanidad de este siglo XXI, dado que la información del ADN es para nuestro tiempo, aparte de una nueva era de bendición y redención. Encontraremos otros mensajes para nuestro tiempo más adelante.

Ahora tenemos la anchura total de 33 metros, cifra que nos remite guemátricamente a un compendio de palabras relacionadas con el agua, “ola, fuente, manantial”, y a la vez a palabras como “purificación, limpieza”. Una manera indirecta de mencionar el cambio de dimensión a través del símbolo del agua, y su posterior limpieza y purificación de alma. Además numerológicamente, el 33 es el número de la paz y el amor universal.

Por otro lado, la suma de las tres naves interiores de 26 metros, nos remite al Tetragrama directamente, acercándonos al Creador, recorriendo cualquiera de las naves para llegar al ábside o núcleo de la Fuente Divina.

Además tenemos 16 columnas octogonales, 8 de las cuales se encuentran en el cuerpo central de la basílica separadas por 13 metros exactamente, y las 8 columnas restantes en la cabecera, alrededor del ábside.

Aquí debo hacer mención al plano de la planta de la Basílica (*ver dibujo, antes de mi interpretación*), donde se aprecian 5 sectores diferenciados, empezando desde la fachada o puerta principal, haciendo un paralelismo con los 5 niveles del alma (Nefesh, Ruaj, Neshamá, Jaiáh, Yejidáh), y los 4 mundos (Assiá, Yetsirá, Briá, Atzilut).

Hemos de tener en cuenta que el cuerpo central consta de 4 sectores, fraccionados por módulos de 13 x 13 metros exactamente en la nave central, y con ello nos está advirtiendo de que la ascensión por los 4 mundos, se podrá realizar con “unidad, amor y vacío” conceptos derivados del número 13. Y a la vez, cada sector tiene de anchura total 26 metros, que nos remite al Tetragrama, por tanto, Atzilut contiene (Yud He), Briá y

Yetzirá contiene (Vav) y Assiá contiene (La última He). Además, con las 8 columnas octogonales, nos remite a la letra Jet, que expresa la dualidad de manera muy fuerte, nos habla del mundo material y el espiritual en extremo, mucha oscuridad o mucha luminosidad. Y el punto central del 8 es el equilibrio, saber traer el cielo a la tierra.

El quinto sector corresponde a la cabecera de la Basílica o ábside, que correspondería al nivel de alma de Yejidáh sería la fusión con el Creador. Y esa fusión, dicen los sabios, en el Zohar y Talmud, que va a ser el nivel de conciencia que llegue a la humanidad, cuando el Mashiah llegue a este mundo. Curiosa o premeditadamente, el número de capillas que circundan el sector del ábside son 9, que nos remite a la letra Teth, que significa “serpiente” (otra vez el símbolo como la letra Peh), “bien” y “ombligo”. También nos remite a términos como “fluir”, “gotear”, “manar” haciendo referencia a las aguas y cambio de dimensión. Pero principalmente, esta letra se identificó con Tob = lo bueno, pero al estar reservado lo bueno permanente para el mundo futuro, fue rechazada para comenzar la creación. Se refiere a la era de Mashiah.

Y aquí tenemos otro mensaje para nuestro tiempo, pues las 9 capillas se encuentran en el quinto nivel o sector de la Basílica, lugar donde se encuentra el Ein Sof, el infinito, fuera de los cuatro mundos finitos, para fusionarse con Yejidáh. Sin olvidar que este espacio está soportado por las otras 8 columnas, que nos remiten al equilibrio que debe existir en nuestra dualidad, para conseguir esa fusión.

No menos importantes son las 34 capillas perimetrales abiertas entre los contrafuertes, pues guemátricamente 34 nos remite al concepto de Dios Padre (אֱלֹהִים) donde la unicidad de Dios no es compatible en el judaísmo con el concepto de Trinidad, tal como existe en el cristianismo.

Y en las dos naves laterales se abren 22 capillas dispuestas sin continuidad, que llenan el espacio dejado por los contrafuertes, remitiendo a las 22 Letras Hebreas.

Además, cada columna hace 1,6 metros de diámetro o número 16, remitiéndonos otra vez al Tetragrama (יהוה) se refiere al que fue, es y será,

sin la letra Yud o semilla, que debemos regarla con el equilibrio o Tikun de nuestro 8, ya que cada columna es a su vez octogonal, y se ramifica por toda la bóveda, a manera de los múltiples caminos que nos llevan a la Fuente Divina. Y en total no hemos de olvidar que la Basílica se aguanta por 16 columnas.

Y aquí conectamos con el alzado de la Basílica. Se nos dice que la altura total o de la nave principal es de 33 metros y la altura de las naves laterales de 26 metros. Ya hemos visto que la referencia del 33 a las aguas y dimensiones, interaccionando y vaciándose con el 26 del Tetragrama, nos da la cifra de 7, como el séptimo día de la creación o las 7 sefirot inferiores del Árbol de la Vida. Para mi, el segundo mensaje oculto en el alzado de la Basílica, después de citar la relación modular del cuadrado 33 x 33, antes citado.

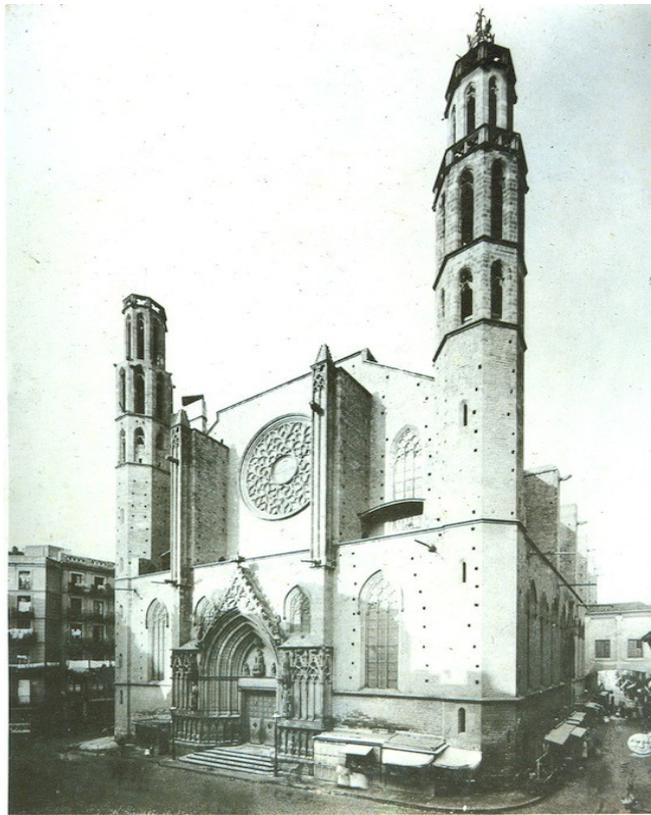
Hemos de tener en cuenta también como proeza arquitectónica, que la distancia de 13 metros entre columna y columna, es la mayor distancia empleada dentro del estilo gótico europeo. Y que modularmente, la medida de la capilla lateral, es decir, cualquiera de las 22 existentes, como las 22 Letras Hebreas, forman la unidad de modulación con base cuadrada, que al igual que la creación del mundo realizado por ellas, se crea toda la base del cuerpo principal de la Basílica. Recordemos que las naves laterales tienen la mitad de anchura de la central. Por tanto, todo son múltiplos del módulo cuadrado inicial.

Y finalmente querido grupo, por si alguien aún tuviera dudas acerca de la vinculación de la Basílica con la Kábala, debo anunciar que mi último descubrimiento ha sido darme cuenta de la conexión arquitectónica de la Basílica con el Templo de Salomón en Jerusalén.

Sabemos que el Templo de Salomón estaba construido modularmente por tres cuerpos cúbicos cuadrados, con el Santa Sanctorum en el tercer módulo. Además, el Templo poseía en su entrada o fachada, dos columnas de bronce,, situadas a ambos lados de la puerta principal, llamadas Jakin y Boaz, cada una representando la energía masculina y femenina respectivamente.

Pues bien, la modulación de la Basílica comprende tres cuerpos o sectores, dos de ellos siendo la base o cuerpo general del templo, y el tercer cuerpo siendo el ábside con el deambulatorio, donde se fusiona el alma con el Ein Sof, al igual que el Santa Sanctorum del Templo de Salomón, donde sólo accedía el Sumo Sacerdote el día de Yom Kipur.

El hecho remarcable de no tener transepto en la Basílica, refuerza el paralelismo con el Templo de Salomón. Y además, en la fachada principal de la Basílica, nos encontramos con una réplica de las dos columnas hebreas, Jakim y Boaz, a ambos lados de la puerta principal, (ver foto).



Dicho esto, ya no caben dudas de que Berenguer de Montagut, entró en contacto con la comunidad judía de Barcelona, adquiriendo conocimientos muy profundos de Kábala, para transmitirnos este bello y elevado mensaje arquitectónico.

Que Akadosh Baruj Hu sea alabado por mostrarnos a través de Berenguer de Montagut, uno de los infinitos caminos a la Fuente Divina, al Ein Sof. Berajá para todos y Shalom.